DECLARACIÓN FINAL DE LA ASAMBLEA DIOCESANA DE CÁRITAS

SEMINARIO DIOCESANO MATER DEI

La Asamblea ha sido, ante todo, un tiempo de escucha, discernimiento y esperanza compartida. Desde la riqueza de los talleres y el encuentro entre personas, comunidades y equipos, constatamos que vivimos un momento de transición y transformación en nuestra acción social. No partimos de cero: caminamos con la certeza de que la persona está en el centro de nuestra misión y de que el Evangelio, fuente de identidad y nuestra acción caritativa, continúa iluminando nuevos caminos de fraternidad, justicia y compromiso.

Reconocemos la importancia de una acogida que ponga a la persona en el centro, donde la escucha atenta, el acompañamiento cercano y el reconocimiento de su dignidad y capacidades sean la puerta de entrada a cualquier proceso. Queremos seguir fortaleciendo la formación humana, y en la doctrina social de nuestros agentes y voluntariado para responder mejor a las realidades complejas que afectan a quienes acompañamos, especialmente en ámbitos como la alimentación, el empleo, la vivienda, la salud mental y soledad no deseada.

Reafirmamos nuestro compromiso con el derecho a una alimentación digna, saludable, sostenible e inclusiva. Entendemos que la respuesta a las situaciones de vulnerabilidad no puede recaer únicamente en la solidaridad de las comunidades, sino que debe ir acompañada de la responsabilidad obligatoria de las administraciones públicas en la garantía efectiva de los derechos. Por ello, seguiremos impulsando acciones de sensibilización, incidencia y captación de recursos que permitan sostener y ampliar nuestro compromiso.

Sentimos la llamada a mirar a cada persona con la mirada de Dios, una mirada que reconoce hermanos y hermanas allí donde otros ven necesidades o etiquetas. Queremos ser cada vez más constructores de comunidad y menos distribuidores de ayudas, siguiendo el ejemplo de Jesús que se acercaba, escuchaba y acompañaba, promoviendo procesos en los que las personas participen como sujetos activos, protagonistas de sus propios proyectos de vida, con capacidad para decidir, aportar y transformar la realidad.

La participación emerge como una clave fundamental para nuestro futuro. Nos comprometemos a generar espacios más cercanos, acogedores y accesibles, donde el diálogo, la escucha mutua y el crecimiento personal y espiritual sean posibles. Para ello, necesitamos dedicar tiempo a los procesos participativos, respetando los ritmos de cada persona, dejando a un lado los prejuicios y miradas preconcebidas, y favoreciendo relaciones horizontales desde el convencimiento de que todas las personas tenemos algo que aportar, entendiendo que el ritmo de este tipo de procesos está en manos

del otro. Queremos construir todos juntos, favoreciendo vínculos profundos y comunidades donde cada persona encuentre un lugar desde el que contribuir.

Ante la realidad de las migraciones, asumimos el reto de revisar nuestras miradas y prácticas, superando prejuicios y visiones reduccionistas que puedan conducir a la indiferencia. Apostamos por una formación continua que nos ayude a comprender mejor la movilidad humana, por espacios de encuentro y co-creación donde todas las personas puedan compartir saberes y experiencias, y por un trabajo en red que favorezca comunidades inclusivas, especialmente desde el acceso al empleo y la participación social. Fieles a la llamada evangélica de acoger al forastero y reconociendo el rostro de Cristo.

Reconocemos que hacer comunidad exige salir de nosotros mismos al encuentro del otro, trabajar en sinodalidad y partir siempre de la realidad concreta de cada territorio. Queremos fomentar espacios de encuentro que generen pertenencia, fraternidad y corresponsabilidad, fortaleciendo una comunidad abierta en la que nadie quede fuera.

Asimismo, asumimos el desafío de renovar y fortalecer el voluntariado. Deseamos comunicar mejor quiénes somos y qué hacemos, abrir cauces de participación reales, incorporar nuevas formas de relación y comunicación, acercarnos a las personas jóvenes y favorecer el encuentro entre generaciones. Creemos en un voluntariado escuchado, corresponsable y capaz de crecer humana y espiritualmente en el encuentro personal con Jesucristo, fundamento de nuestro voluntariado.

Finalmente, expresamos nuestra preocupación por el impacto que la situación de la vivienda tiene sobre las personas más vulnerables. Nos comprometemos a reforzar nuestra tarea de incidencia social y política, a seguir desarrollando iniciativas que favorezcan el acceso a la vivienda y a fortalecer el tejido comunitario para que actúe como una verdadera red de protección y esperanza.

Con gratitud por el camino recorrido y confianza en el que se abre ante nosotros, renovamos nuestro compromiso de ser una Iglesia samaritana que escucha, acompaña, denuncia las injusticias, construye comunidad y continúa tejiendo esperanza. Queremos seguir caminando junto a las personas más vulnerables, creando redes de fraternidad, vínculos de confianza y trabajando para que la dignidad, los derechos y el Bien Común sean una realidad para todas las personas, Haciendo vida las bienaventuranzas, que nos llaman a estar junto a los pobres, trabajar por la justicia y siendo constructores del Reino. Porque sabemos que, cuando caminamos juntos, la esperanza se convierte en transformación.

Castellón, 14 de noviembre de 2026